

Ministerio de las bases: Nuevas fundamentos en la Misericordia

Anne Maria O'Carroll rsm (The Congregation)

Nuestra fundadora Catherine McAuley dijo una vez: "Viva las fundaciones que hacen felices a los jóvenes y a los viejos". Estoy seguro de que la cita de Catherine a principios de 1830 fue entendida de manera muy diferente a la de ahora. Eran los primeros días de los nuevos conventos y de muchas hermanas jóvenes y ansiosas.

Enseño en una escuela secundaria para chicas de 720 en Mallow, Co. Cork, Irlanda. Probablemente seré la última Hermana de la Misericordia en enseñar en esta escuela que fue fundada en 1932. Enseño muchas clases de Educación Religiosa y Catherine y su carisma son parte de las conversaciones a lo largo del año. La idea de que Catherine heredó una fortuna y la use para los pobres de Dublín es siempre un punto positivo de compromiso con nuestros estudiantes.

El pasado septiembre, antes del día de la Misericordia, antes de que escucháramos hablar de Covid 19, hice a dos clases mayores la siguiente pregunta:

Si Catherine estuviera viva en el Dublín de hoy, ¿en qué gastaría su fortuna para ayudar a los más necesitados?

Dado el problema de la falta de vivienda en Irlanda, la gran mayoría respondió que esto sería una prioridad para Catherine.

Sin embargo, una de las respuestas que recibí merece ser enfocada en el contexto de este artículo:

Invertir en centros espirituales no confesionales para conectar comunidades a través de la interreligión. Esto podría ser eficaz en una sociedad que se aleja cada vez más de la religión convencional y que a menudo olvida la importancia de la espiritualidad en una cultura capitalista.

Quizás esto nos dé una pausa para pensar a la luz de la unidad que hemos experimentado en todo el mundo estos últimos meses.

Mucho se escribirá y hablará de la pandemia de Covid 19 en los meses y años venideros..... una experiencia que unió a países y continentes, ricos y pobres, viejos y jóvenes. Seremos cambiados para siempre. Desde que se diagnosticó el primer caso en diciembre, nuestro mundo ha cambiado.

Ahora es el lunes de Pascua y lo hemos vivido como ningún otro. Durante la Pascua compartimos un deseo colectivo de esperanza y luz mientras encendíamos nuestras velas en nuestras ventanas la noche del Sábado Santo en la iniciativa "Shine a light" del país. El simbolismo fue conmovedor y emocional y nunca en nuestra vida fue tan anhelado. El Domingo de Pascua se vivió en esta parte del mundo como un día de lluvia y penumbra pero que fue penetrado por la emoción del

inolvidable concierto de Andrea Bocelli apodado como el concierto más visto de todos los tiempos. La catedral vacía de Milán y su inolvidable interpretación de Amazing Grace hablaba de nuestra salvación en el día de la resurrección.

"Abrazaremos el corazón pulsante de esta Tierra herida", fueron las palabras de Andrea y seguramente lo hicimos. Dios se abrió paso en un momento de gracia encarnado.

Los destellos de la resurrección seguramente brillaron en los múltiples actos de continua bondad, compasión, acercamiento, escucha, conexión y cuidado de unos a otros y, con suerte, de alguna manera mitigando el terrible dolor, aislamiento, tragedia y muerte que ha asolado nuestro mundo. Aquí, en nuestro país, ha sido asombroso y reconfortante ver cómo nuestra gente, a todos los niveles, ha tendido la mano para ayudar a los necesitados. Miles de nuestros jóvenes médicos respondieron al llamado de Irlanda para regresar y ayudar en esta crisis. Enfermeras y médicos jubilados ofrecieron su experiencia y conocimientos. Nuevos grupos de compasión se están creando diariamente de las maneras más creativas. El Espíritu está soplando donde quiere. Constantemente escuchamos historias de vecinos que se cuidan unos a otros, compras, cines en la calle, reuniones de zoom, fiestas en casas virtuales, deseos de cumpleaños, escritura básica de cartas y mensajes de texto. Nos hemos descubierto unos a otros de nuevas maneras; hemos recibido y enviado mensajes de preocupación, humor y buena voluntad ofreciendo la esperanza de que esto también pasará. Los servicios existentes se han reinventado a sí mismos. Por ejemplo, las oficinas locales de turismo en la isla de Achill Co. Mayo (Irlanda) se han convertido en centros de servicio para la comunidad local, llegando con compasión, atención y solidaridad a los residentes locales que en muchos casos estaban aislados.

El Papa Francis habló de nuevos tipos de hospitalidad en su discurso de Ubi et Orbi del 27 de marzo. "Significa encontrar el coraje para crear espacios donde todos puedan reconocer que están llamados, y permitir nuevas formas de hospitalidad, fraternidad y solidaridad. Por su cruz nos hemos salvado para abrazar la esperanza y dejar que fortalezca y sostenga todas las medidas y todas las vías posibles para ayudarnos a protegernos a nosotros mismos y a los demás. Abrazar al Señor para abrazar la esperanza: esa es la fuerza de la fe, que nos libera del miedo y nos da esperanza".

Soy muy consciente, como profesor de Educación Religiosa, de la importancia de nuestra narrativa cristiana. Una de las partes más descuidadas de las escrituras, como yo lo veo, es la secuela de la resurrección de Jesús. Volver a leer las experiencias e historias de los Hechos de los Apóstoles no me deja ninguna duda de que algo extraordinario ha ocurrido. Este evento impulsó a los aterrorizados discípulos a dejar ese cuarto superior en llamas con la Buena Nueva de la nueva vida. Era palpable, era energía, convicción e intrepidez que no podía ser contenida. El Papa Francisco aludió a una revolución de ternura durante el año de la Misericordia. Tal vez tuvimos que experimentar la pandemia Covid 19 para ver realmente esta ternura en acción. Sí, de muchas maneras la ternura, la compasión y el cuidado han ganado el día, incluso cuando los resultados dieron lugar a la muerte de tantos seres queridos en una nueva vida. Somos un pueblo de Pascua y el Aleluya es nuestra canción!

Lo que es tan notable es que en estos últimos meses estamos hablando colectivamente el mismo idioma sin importar nuestras creencias! Este es el lenguaje de la compasión y la bondad. Cualquiera que sea la plataforma de noticias que mires o cuando mires a través del mundo son los mismos increíbles actos de bondad que presenciamos. La Regla de Oro es el principio ético de tratar a los demás como uno mismo preferiría ser tratado. Esta regla, que es una de las enseñanzas más famosas e impactantes de Jesús, se puede encontrar en los versículos Mateo 7:12 y Lucas 6:31:

"Así que en todo, haz a los demás lo que quieras que te hagan a ti, porque esto resume la Ley y los Profetas." [**Mateo 7:12**](#)

"Haz a los demás lo que quieras que te hagan a ti. " [**Lucas 6:31**](#)

Esta Regla de Oro compartida por todas las comunidades de fe está encontrando nuevas formas de conectar en solidaridad y compasión, respondiendo a las necesidades inmediatas y críticas de tantas personas cada día.

En la historia de la mujer del pozo (Juan 4), el final de esa escena entre Jesús y la mujer samaritana habla del tiempo en que ya no adoraremos en Jerusalén o en el Monte Gerizim sino que adoraremos "en espíritu y en verdad". ¡Esa línea siempre me detiene en mi camino! Nunca soñamos que no podríamos adorar en nuestras iglesias o catedrales, pero aún así la adoración no se detuvo; puede que haya aumentado. Comunidades virtuales de personas de todo el mundo se reunieron para adorar en espíritu y en verdad. En el proceso, el planeta se tomó un merecido respiro al verse obligado por algo imprevisto e invisible a simple vista a detenerse, a hacer una pausa, a oír de nuevo a los pájaros, a ver de nuevo el agua clara y a respirar de nuevo aire limpio.

No estoy seguro en este momento de cómo será la vida en la fecha de junio para la que está prevista esta contribución. ¿Qué clase de mundo tendremos y cuáles son las lecciones que habremos aprendido de Covid19 que influirán en las *Nuevas Fundaciones en la Misericordia*? Una cosa es segura: habrá un tsunami de dolor que habrá que afrontar. Los funerales apresurados sin el bálsamo de los amigos para consolar o las liturgias de la celebración de vidas bien vividas, dejan un vacío y una pena que necesitará los oídos de nuestros corazones mientras avanzamos en un mundo muy cambiado. Nuestros días de ministerios colectivos pueden haber desaparecido pero la necesidad de un tiempo precioso para escuchar, para sanar, para consolar será parte de nuestra nueva forma de ser misericordiosos. Nunca antes este planeta y los pueblos que viven en él han estado más necesitados de una experiencia de misericordia. La época de Catalina exigía respuestas a una necesidad de la década de 1830... la epidemia de cólera. El mundo de la década de 2020 tendrá necesidades que nunca pensó que tendría. La forma en que respondamos en el futuro será ahora moldeada por Covid 19. Las necesidades en torno al duelo, la soledad frente al aislamiento, la oración, el sentido de la vida, el estilo de vida, el cuidado de nuestro hogar común serán las cosas para responder a las necesidades futuras que surjan de esta experiencia. La adaptación a la necesidad es clave y los nuevos caminos de la misericordia nacerán de maneras inimaginables porque nuestro mundo habrá experimentado los verdaderos valores fundamentales de lo que es esencial y verdaderamente importante, basándose en la realidad intrínseca de lo frágil e interconectado que es nuestro hogar común. Como mi estudiante el

pasado septiembre percibió... "Invertir en centros espirituales no confesionales para conectar comunidades a través de la interreligión".

La vida religiosa tal como la conocemos puede haber terminado, así que el título de Nuevos Fundamentos en la Misericordia exige una nueva perspectiva. Lo veo como nuevas conexiones en la misericordia en el contexto del carisma de la misericordia. Mi experiencia en la escuela me ha enseñado mucho de cómo se vive ese carisma. La multiplicidad de actos bondadosos que ocurren a diario; las palabras de afirmación; la búsqueda de los perdidos y a veces muy quebrantados en nuestro medio y la propiedad de lo que somos como escuela en la tradición de la misericordia. Lo que escribo no es exclusivo de St. Mary's y se replica en todo el mundo en millones de lugares más allá de los ministerios de misericordia. Por lo tanto, mis pensamientos en los últimos años se han ocupado de imaginar la misericordia más allá de las fronteras, más allá de lo tangible. Es una levadura para el bien.

Uno de mis pasatiempos que estoy desarrollando en los últimos años es la jardinería. Cada vez que planto una semilla es como hacer un acto de esperanza... ...esperanza de que surja una nueva vida. Está la siembra, la germinación, el crecimiento y finalmente y con suerte la cosecha. Hay algo muy sano y especial en el respeto a la tierra, el aire, el sol y el agua que da vida. Me enseña que todo lo que puedo hacer es crear el espacio y plantar la semilla... el resto es obra de Dios.

Hace algunos años un grupo de hermanas de la provincia creó un grupo que se conoció como los "Jardineros".....en última instancia, la Jardinería del alma. La necesidad de algo más, algo más profundo era el deseo. Nos basamos en la sabiduría de Paula Downey co-creadora de Culture Work, un enfoque de sistemas vivos para la organización y el cambio para un mundo en transición (www.dya.ie). Su visión es acercarse a la vida como sistemas vivos. Los sistemas vivos son redes autogeneradas de relaciones que producen vida. Los sistemas vivos saludables existen en un estado de equilibrio dinámico en el que las partes hacen el sistema a medida que sirven a las necesidades de cada uno. La red de relaciones se basa en el servicio: la abeja sirve a la flor, la flor sirve a la abeja. La relación es el principio organizador central de la vida. Sabemos a nuestra costa el peligro de alterar los sistemas de vida saludables".

Si imaginamos Nuevos Fundamentos en la Misericordia debe ser en el contexto de cómo nos relacionamos unos con otros en todos los niveles y cómo nos relacionamos con la naturaleza. Como dice Paula Downey "hay penalidades por romper las reglas". De nuevo el Papa Francisco nos recordó: "Tú (Jesús) nos estás llamando a aprovechar este tiempo de prueba como un tiempo de elección. No es el momento de tu juicio, sino el **nuestro**: un momento para elegir lo que importa y lo que pasa, un momento para separar lo que es necesario de lo que no lo es. Es un tiempo para volver a encarrilar nuestras vidas con respecto a ti, Señor, y a las de los demás.

Que nos animemos unos a otros a contener la respiración y sumergirnos de cabeza en el profundo océano de las promesas de Dios. Que encontremos allí la gracia de vivir y amar plenamente por el bien del mundo. Amén. (LCWR 27 de abril)